

VINDONNUS

REVISTA DE PATRIMONIO CULTURAL DE LENA

Revista de padremuñu cultural de Llena

Más de un siglo de publicaciones periódicas en Lena | La fundición La Naredina (1871-1882) | [El túnel de La Perruca: interpretaciones toponímicas y anécdotas diversas](#) | La historia en las cimas. Las construcciones de la Guerra Civil en Lena | [Estudio toponímico-cartográfico del entorno de Tuiza-Penubina](#) | ¿Hay vida en Las Ubiñas? Elaboración de un catálogo de fauniflora | [La casa cuartel de Pola de Lena. La vigencia de la arquitectura silenciosa](#)

NA COREXA. JOSÉ MANUEL CASTAÑÓN | ENREDOS DE MOZACOS PELAS CALEYAS DE CASORVÍA, NUN VAN TANTOS SIEGLOS ATRÁS... | RESTAURANDO SANTOS, ÁNGELES Y DEMONIOS



POLÍTICAS EDITORIALES

Enfoque y alcance Vindonnus.

Revista de patrimonio cultural de Lena es una publicación anual que recoge artículos originales de diversas disciplinas, relacionados con el patrimonio, y con el paisaje cultural y natural del concejo de Lena. Nace con la pretensión de fomentar la investigación multidisciplinar del patrimonio cultural (en toda su amplitud semántica), así como de fomentar el interés en estos temas por parte de un público amplio y diverso.

La revista cuenta con dos bloques, claramente diferenciados:

A) Artículos: de investigación y divulgación, elaborados por especialistas, investigadores y profesionales en su respectivo campo.

B) Na Corexa: textos no científicos relacionados con la tradición popular (folklore, gastronomía, mitología, etc.), además de otras informaciones de interés cultural local (entrevistas, actualidad de asociaciones y entidades culturales, publicaciones, exposiciones, etc.).

Proceso de evaluación

Los trabajos recibidos serán revisados en primera instancia por el Consejo de Redacción, el cual podrá requerir al autor su modificación, para continuar el proceso de revisión, o bien rechazar aquellos textos que no se ajusten a la política editorial. Posteriormente, todos los originales recibidos serán evaluados por miembros del Comité Científico u otros revisores externos mediante el sistema de revisión por pares. Las sugerencias se enviarán a los autores para que realicen las modificaciones pertinentes.

Frecuencia de publicación

Publicación de periodicidad anual. El plazo de recepción de originales finaliza el 31 de enero de cada año.

Política de acceso abierto

Los contenidos se ofrecen en línea, en la página web de la asociación Vindonnus: <https://asociacionvindonnus.com/revista-vindonnus/> tras la distribución de los ejemplares impresos. Esta revista proporciona sus contenidos en acceso abierto y a texto completo, bajo el principio de que permitir el acceso libre a los resultados de la investigación repercute en un mayor intercambio del conocimiento a nivel global.

Indexación

La revista Vindonnus está indexada en la siguiente base de datos: Dialnet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=25589>

EQUIPO EDITORIAL

Dirección:

David Ordóñez Castañón. *Universidad del País Vasco UPV/EHU*

Consejo de redacción:

Xulio Concepción Suárez; *Real Instituto de Estudios Asturianos*

María del Carmen Prieto González; *IES Pérez de Ayala*

Luis Simón Albalá Álvarez; *Investigador independiente*

Xosé B. Álvarez Álvarez; *Iniciativa pol Asturianu*

Luidivina Álvarez Fernández; *Investigadora independiente*

Comité científico asesor:

Santiago Sánchez Beitia; *Profesor Titular de Física Aplicada I Universidad del País Vasco UPV/EHU*

Carmen García García; *Profesora Titular de Historia*

Contemporánea; Universidad de Oviedo

Santiago Fortuño Llorens; *Catedrático de Literatura Española; Universidad Jaime I de Castellón*

Luis Santos Ganges; *Profesor de Urbanística y Ordenación del*

Territorio, Universidad de Valladolid

Juan Calatrava Escobar; *Catedrático de Composición*

Arquitectónica, Universidad de Granada

Ramón de Andrés Díaz; *Profesor Titular de Filología Española y Asturiana, Universidad de Oviedo*

Carmen Oliva Menéndez Martínez; *Ex-profesora en la ETSA de la Universidad Politécnica de Madrid*

Adolfo García Martínez; *Antropólogo; Real Instituto de Estudios Asturianos / UNED*

Luis Manuel Jerez Darías; *Escuela Universitaria de Turismo Iriarte (adscrita a la Universidad de La Laguna)*

Michael M. Brescia; *Head of Research & Associate Curator of Ethnohistory, Arizona State Museum (University of Arizona), EE.UU.*

Miembros colaboradores:

Luis Núñez Delgado, Aurelia Villar Álvarez, Isabel Rodríguez Suárez, María Dolores Martínez García, Asociación Asturcentral, Asociación Flash Lena.

ENVÍOS

Las instrucciones de envío y directrices detalladas para autores pueden consultarse en: <https://asociacionvindonnus.com/envios/>

- Sólo se aceptarán trabajos originales que no hayan sido publicados anteriormente en otras publicaciones.
- Las lenguas principales son el castellano y el asturiano.
- La extensión máxima de los originales será, por norma general, de 30.000 caracteres (con espacios, incluyendo títulos, notas y referencias). Se recomienda una extensión de entre 10 y 14 páginas, incluyendo imágenes, gráficos y tablas. El formato será A4, márgenes normales (3 cm). El corpus principal del texto irá en letra Garamond 11, interlineado 1,15. Aproximadamente el 30% de la extensión del artículo corresponderá a figuras.
- Al comienzo del artículo se debe incluir un resumen (máximo 10 líneas) en el idioma original del trabajo y en inglés. Asimismo, se incluirán entre 3 y 5 palabras claves, en el idioma original del trabajo y en inglés.
- Para la elaboración de las referencias bibliográficas se seguirá, preferentemente, el Estilo Chicago para Humanidades y, excepcionalmente, el Estilo Chicago para las Ciencias Físicas, Naturales y Sociales; empleando, respectivamente, notas a pie de páginas y referencias insertas en el texto.
- Las imágenes se incluirán en el texto en formato comprimido con su respectivo pie de foto; y también se enviarán en archivos aparte, con la máxima calidad, en formato JPG, TIFF o PNG.
- El Consejo de Redacción se encargará de realizar las correcciones ortotipográficas y de estilo de los trabajos que se publiquen, comprometiéndose su autor a realizar las modificaciones en un plazo de tiempo razonable.

Cada artículo se enviará en formato WORD y PDF, junto con la autorización de publicación al e-mail: asociacionvindonnus@gmail.com. Las imágenes pueden enviarse por sistemas telemáticos alternativos.

CONTACTO

Asociación Vindonnus.

Grupo de estudio del patrimonio cultural de Lena

Dirección postal: Plaza Alfonso X El Sabio, 7 – 2ª planta 33630 – La Pola (Lena), Asturias, España

Web: <https://asociacionvindonnus.com/revista-vindonnus/>

Email: asociacionvindonnus@gmail.com

Teléfono: 611 093 156

DATOS EDITORIALES

Edita: Asociación Vindonnus. Grupo de estudio del patrimonio cultural de Lena

Lugar de edición: La Pola (Lena), Asturias, España.

Diseño y maquetación: ÁREANORTE

Imprime: Gráficas Eujoa

Depósito legal: AS-01181-2017

ISSN: 2530-8769

e-ISSN: 2695-3714

Licencia: Obra bajo licencia Creative Commons:



Más información en: <https://creativecommons.org/>

Diciembre de 2020

Tirada: 1000 ejemplares

ÍNDICE

-5- Presentación / Entamu

ARTÍCULOS

-6- Más de un siglo de publicaciones periódicas en Lena

Alberto Fernández González

-20- La fundición La Naredina (1871-1882). Un proyecto frustrado en la industrialización del concejo de Lena

José Antonio Vega Álvarez

-30- El túnel de La Perruca: interpretaciones toponímicas y anécdotas diversas.

Otro patrimonio material e inmaterial de la Rampa del Payares

Xulio Concepción Suárez

-42- La historia en las cimas. Las construcciones de la Guerra Civil en Lena

Manuel Antonio Huerta Nuño

-62- Estudio toponímico-cartográfico del entorno de Tuiza-Penubina

Santos Nicolás Aparicio

-78- ¿Hay vida en Las Ubiñas? Elaboración de un catálogo de fauniflora

César Álvarez Laó

-86- La casa cuartel de Pola de Lena. La vigencia de la arquitectura silenciosa

Valentín Arrieta Berdasco

NA COREXA

-94- José Manuel Castañón. La vida siempre en el frente de las tragedias

José Fernández Fernández

-102- Enredos de mozacos pelas caleyas de Casorvía, nun van tantos sieglos atrás...

Rufino Ceferino Vallejo Castañón. Xulio Concepción Suárez

-106- Restaurando santos, ángeles y demonios. Segunda fase de restauración de las pinturas murales del camarín de Bendueños

Carlos Nodal Monar

-110- LA ASOCIACIÓN

Colaboran:



Conceyu
Llena



EL TÚNEL DE LA PERRUCA: INTERPRETACIONES TOPONÍMICAS Y ANÉCDOTAS DIVERSAS

Otro patrimonio material e inmaterial de la Rampa del Payares

Xulio Concepción Suárez

Doctor en filología, Real Instituto de Estudios Asturianos

www.xuliocs.com



PALABRAS CLAVE: Rampa de Payares, toponimia, túnel de La Perruca, tradición oral

KEYWORDS: Pajares Pass, toponymy, La Perruca tunnel, oral tradition

RESUMEN

El túnel de La Perruca constituye un interesante elemento del patrimonio ferroviario en varios aspectos, no sólo a nivel técnico o constructivo, también etnográfico y lingüístico. La propia palabra ha sido objeto de interpretaciones sucesivas desde que se abrió el paso de los trenes (en 1884), hasta estos mismos días. Pero hay datos muy concretos en torno al uso del topónimo: viajeros desde el s. XVIII –mucho antes del ferrocarril– atestiguan en sus escritos que La Perruca era el nombre que escuchaban a los nativos al pasar por los pueblos de la vertiente leonesa. Con ellos, llegaríamos a una conclusión: que la voz *perruca*, más que a la leyenda de una figura animal –el león– en el escudo leonés; o a la pequeña moneda –una *perrina*, una *perrona*– dibujada por la luz como salida del túnel, ha de referirse al tipo de piedra en las entrañas del monte, menuda y fina –piedra *oxiza*–, que aflora por estos altos entre la vertiente lenense y su correlativa leonesa.

ABSTRACT

La Perruca tunnel is an interesting element of the railway heritage in several aspects, not only of a technical or constructive nature, but also in ethnographic and linguistic terms. The word La Perruca itself has been subject to successive interpretations since the passage of trains was made possible (in 1884), until today. In fact, there is very specific data regarding the place name: travelers from the 18th century –long before the railway– testify in their writings that La Perruca was the name they listened to the natives as they passed through the villages on the Leon side. It follows that the *perruca* voice, rather than the legend of an animal figure –the lion– on the Leon shield, or to the small coin –a *perrina*, a *perrona*– drawn by the light as the exit of the tunnel, it must refer to the small and smooth stone –like pebbles–, present by this entire mount between Asturias and León.

1. INTRODUCCIÓN

La Perruca, un nombre a medias con los leoneses, colgado de las nieblas frecuentes y de las piedras, a uno y a otro lado de unas mismas montañas

Bien nos explican los *renferos* –los ferroviarios, que les gusta más decir a ellos y a ellas–, que La Perruca es el túnel 11, empezando a contar desde León: el 1, el de La Madalena; el 79, el de La Panchona, ya casi en Campomanes, sobre Salas (bajo los crestones calizos más fonderos que culminan en El Picu Corros)¹. Muchas interpretaciones populares se fueron proponiendo con los años para la etimología de un túnel con tantas imágenes en la retina y en el alma de los viajeros que veían abajo, en la profundidad del valle, los pueblos de Samiguel del Río, Vitsar de Payares, Santa Marina, El Nocío y La Malvea, como dibujados en miniatura a ambas riberas del río Valgrande.

O Yanos de Somerón, siempre tan sosegado y vistoso en la ladera de enfrente, con sus espaciosos rellanos sembrados en torno a las casas, casi ya al filo del cordal cimero, como bien describe en sus raíces cada componente del topónimo. Un espectáculo paisajístico que mucho había de impresionar por aquellas fechas, lo mismo a la entrada que a la salida por el túnel La Perruca.

Diversas teorías sobre el nombre de un túnel tan decisivo, debieron idear aquellos viajeros asturianos en la oscuridad de La Perruca, mientras cruzaban esos poco más de tres kilómetros hasta reaparecer en Busdongo, donde podían percatare de un cambio espectacular de paisaje; y, más aún, si tenían la suerte de entrar bajo un cielo raso, en contraste con la *nublina* ciega colgada del hayedo de Valgrande, que acababan de dejar atrás.

Ciertamente, el cambio espectacular que marca el túnel era, y sigue siendo, un patrimonio *payariegu* –asturiano y universal–, que se disfruta con los cinco sentidos. Por lo mismo, el nombre de La Perruca es patrimonio lingüístico y toponímico, por mucho que no acabemos de encontrar una explicación concluyente que convenza a todos; aunque tal vez se trate, sin más, de otra interpretación popular relacionada con un lugar pedregoso, como veremos, menos adecuado para los sembrados y los *praos* en esa zona del puerto.



El caso es que, de paso por los senderos y camperas de todos estos pastizales, *peornales*, cantizales..., sobre el túnel, observamos –y pisamos– terreno en el que aflora un tipo de piedra menuda, cuarcita, que se deshace en trozos –piedra *oxiza* entre los nativos–; lat. *petram* (piedra), posible **petruca* (piedra menuda, despectiva), que concretaremos más abajo.

■ **Figura 1.** Boca leonesa del túnel de La Perruca

■ **Figura 2.** Vista del Valle Payares desde el Alto, con las vías un poco más abajo, en un día con nublina en los valles asturianos y abierto por completo en el lado leonés
(David Ordóñez)

¹ Contando desde el primer túnel llegando de León, los túneles previos a La Perruca (11), son: L'Acero (10), Camplongo (9), Villanueva-La Rosa (8), El Florentín, o Lorentín –según otros– (7), El Tuerío (6), La Gotera (5), Ciñera (4), Las Colgadas (3), Santa Lucía (2) y La Madalena (1).

2. LA INTERPRETACIÓN TOPONÍMICA, EN FORMA DE LEYENDA

Como en tantas otras ocasiones, una vez perdido el sentido remoto del topónimo, los nativos seguirían intentando explicar a su modo el significado de aquel nombre que pisaban a diario. Surgió así la leyenda del túnel de La Perruca, con la sana intención de llenar ese vacío de una palabra ya en boca de todos. Ciertamente, las leyendas suponen un género literario oral creado para dar explicación a un nombre o a un hecho misterioso, intrigante para los pobladores de un territorio: cuando algo no se entendía, se creaba una especie de voz inmemorial, anónima, que pudiese justificarlo. No obstante, en sus comienzos populares este testimonio suele tener casi siempre un punto de realidad.

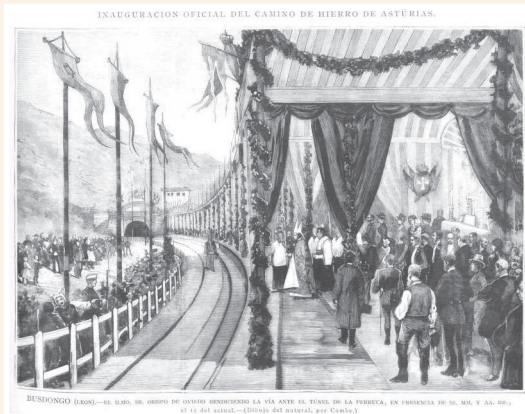
Y, de este modo, con una imaginada leyenda –con varias versiones en este caso–, tejida a la medida por el autor colectivo, quedaban todos tranquilos al pasar por el paraje, o podían dar cuentas cuando alguien de fuera pedía alguna explicación. Así sucedería con el nombre de La Perruca, que se hizo famoso tras la inauguración del túnel, ya casi a finales del XIX (1884), por Alfonso XII, cuando se abrió el tramo Fierros-Busdongo.

Aquella «perruca colgá d'un trepu», en la celebración leonesa tras concluir el túnel

Según testimonio oral escuchado en varios pueblos del Payares, los hechos parten de esa relativa rivalidad regional, típica de las poblaciones a uno y a otro lado de La Raya (nombre del mismo Alto Payares). De ambas regiones, entre otras muchas, procedían los obreros de los túneles en la realización de la gran obra (más de 3 kilómetros) que atraviesa la montaña, a la altura de La Cerra, El Quentu los Probes, Las Caballetas... Por la boca norte trabajaban, entre otros, los asturianos; y, por la cara sur, los castellanos: los cazurros, antes voz más común en la conversación popular.²

Como era de esperar, pronto surgirían, entre unos y otros, esas típicas piquillas por ver quién llegaba primero a la mitad del túnel. La polémica llegó –según la trama oral– hasta el día en que se unieron las dos bocas, más o menos en el centro, sin acuerdo entre ambas partes: todos querían haber llegado antes, haber hecho más tramo de túnel, haberlo rematado mejor, más curioso... El conflicto querían zanjarlo los empresarios mediante una fiesta que ofrecerían en supuesta buena convivencia.

A pesar de ello, no se calmaban los ánimos –continúa la voz oral–, pues seguían las disputas, de tal modo que la fiesta tuvo que dividirse en dos, por el peligro de las peleas.



■ Figura 3.

Acto de inauguración ante el túnel de la Perruca, el 15 de agosto de 1884, con la presencia del rey Alfonso XII y de su esposa, María Cristina de Habsburgo-Lorena, entre otras muchas autoridades del Estado y de Asturias. Dibujo al natural de Comba, grabado de Rico, publicado en *La Ilustración Española y Americana*, el 30 de agosto de 1884.

■ Figura 4.

Bandera de León, «una perruca colgá nun trepu» –según el espía asturiano–



² Leyenda en parte resumida en el libro de Xulio Concepción Suárez: *Por los pueblos de Lena*. (Oviedo: Hifer, 2014), pág. 257 y ss.; disponible en la web: <https://www.xuliocs.com/leyendperr.html>

Con una seria prohibición añadida por los organizadores: que nadie pasara de una vertiente a la otra, ni por dentro, ni por fuera del túnel, mientras duraran sendas juergas.

Entonces –dice la tradición–, un *asturianu* muy decidido y conocedor de los senderos del monte, salió al cobijo de los piornales de La Cerra, cruzó ansioso las camperas del Quentu los Probes, Las Caballetas..., y se asomó muy sigiloso entre los arbustos y matorrales de Bonviejo, ya casi dando vista a las casas de Busdongo. Y, en medio de la noche, contempló, por fin, la fiesta que estaban celebrando los *cazursos* por todo lo alto como autoproclamados ganadores de la contienda.

El *asturianu* se sintió muy ofendido por la algarabía resplandeciente a la luz de la luna y las estrellas. Escudriñó el mensajero todos los detalles para contar los pormenores a sus colegas, y observó uno que, por fin, colmó sus frustraciones; contempló *con los güeyos clisaos* un estandarte bien enarbolado entre las mesas de la comilona, con el escudo de León que llenaba todo el cuadro: la figura en silueta del animal felino bien resaltada (el famoso león de la heráldica). Y, con el mismo sigilo, retomó los senderos de Las Caballetas, El Quentu los Probes, La Cerra...

Ya de madrugada, se incorporó de nuevo con disimulo entre los colegas que celebraban por su ladera payariega la misma fiesta. Indignado como estaba el emisario, y a pesar del cansancio y arañazos entre los *peornales* de la caminata, cuando le preguntaron qué había visto, qué hacían los comensales *cazursos*, recordó la silueta del león en el escudo, y contestó en tono tan ufano y triunfante, como irónico y despectivo:

«Ná, nun fayen ná, nun tienen más que una perruca colgá d'un trepu».

3. ENTRE PERRINA, PERRONA Y PIEDRUCÁ, HASTA LA PERRUCA

Hasta aquí la interpretación popular: una *perrina* pequeña, una *perruca*, en alusión a la figura del león solitario del escudo. Pero, por supuesto que, como lenguaje de leyenda, no convence del todo en este caso. Debe buscarse su fundamento real a partir de otras palabras y topónimos previos a ambos lados de un monte y de unas brañas, cuyos pastos estuvieron siempre más

Otras versiones similares, con el escudo leonés como objeto de las chanzas

En otra versión semejante, se trataría del león rampante que habría dibujado la brigada *cazurra* en medio del túnel, cuando se adelantaron sigilosamente de noche haciendo trampa para calar el túnel antes que los asturianos; cuando a la mañana llegaron los trabajadores asturianos y vieron el dibujo, exclamaron: «vaya mierda de perruca».

Por su parte, José María Fernández-Pajares recoge otro relato parecido:

«Convencidos los obreros de la importancia de la obra que llevaban a cabo, pensaron rematarla dignamente y tuvieron la ocurrencia de tallar en piedra un escudo de Asturias para poner en la dovela central de la boca del túnel, por una parte; y tallaron, también en piedra, un león, para colocarlo en homólogo sitio de la otra boca, enclavada en la provincia de León.

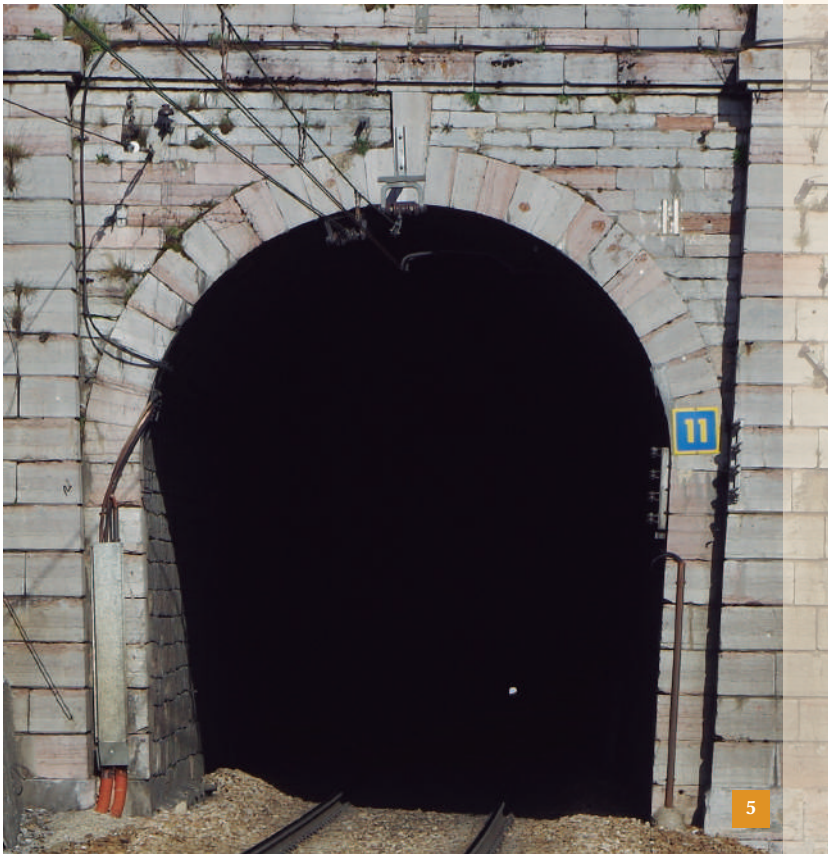
La cosa no tenía nada de particular; la idea era excelente y a todo el mundo le parecía muy bien; todo era pues, bueno, menos... los escultores... Obreros sin preparación plástica hicieron un león que debía parecer un camaleón o un ave del paraíso; lo examinaron y le encontraron ciertos defectillos que procuraron corregir; y puliendo de aquí y cincelando de allá, el león quedó convertido en un rarísimo perro de lanas que presidía la entrada y la salida de los trenes por la provincia de León... Y la gente comenzó a llamarle el túnel de la *perruca*... [...]»³.

En todo caso, de la trama de la leyenda habría surgido la interpretación popular de un nombre que trascendió, bastante más allá de estas reducidas montañas. Pues las raíces de las palabras no conocen más fronteras que las puramente fónicas o gráficas: las que vayan modelando los nativos en el uso de sus propias adaptaciones para cada contexto adecuado. En el decir de Miguel Torga: «lo universal es lo local sin paredes».

o menos en disputa entre lenenses y leoneses; aunque también, otras veces, en relativa vecindad obligada por la soledad de las mayadas y los altos pastoriles lejos de casa.

Con tanto tiempo y tantas ocasiones para imaginar o interpretar, no tardarían los más ingeniosos en dar una explicación etimológica, a su modo, a ese pequeñísimo

3 José María Fernández-Pajares. *Del folklore de Pajares*. (Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1984), pp. 107-108.



■ **Figura 5.**

Un minúsculo punto luminoso en la lejanía advierte de la salida en línea recta, visto por algunos como una moneda –una perruca– en la distancia. (David Ordóñez)

■ **Figura 6.**

La locomotora Mikado de la ALAF saliendo del túnel de La Perruca en 2004, emulando los tiempos del vapor. (Iván González)

■ **Figura 7.**

Perfil longitudinal de La Perruca (autoría de LMLM en Wikimedia Commons)

■ **Figura 8.**

Vista de la boca norte del túnel (lado asturiano), en una postal a color de 1978, de la Editorial Alce. (Archivo gráfico de la Asociación Vindonnus)

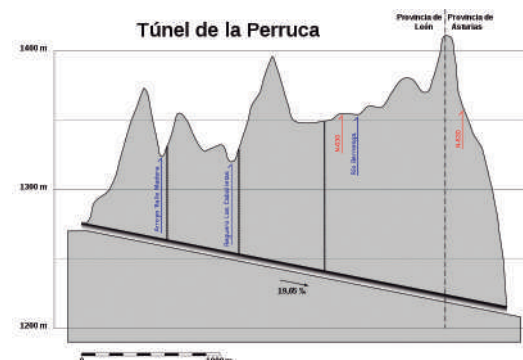
círculo luminoso que atisbamos nada más entrar en el túnel –tanto a la ida como a la vuelta–, si nos colocamos en los vagones cabeceros, sobre todo; una perrona en la distancia (hace un siglo, una moneda en uso). Pero, para que no fuera *perrona* ni *perrina*, alguien se habría inventado el tamaño medio; una *perruca*, que así aludiría al pequeñísimo círculo dibujado en la boca del túnel ya leonés; una simple moneda, al final de una línea recta.

No obstante, con toda la buena imaginación que supone, esta interpretación monetaria también iría cayendo por su peso, pues, en todo caso, sería *perrina* o *perrona*...; pero no *perruca*, que no existía como tal ni en la faltriquera ni en los bolsillos. Nunca serían despreciables las monedas por pequeñas que fueran en esos tiempos; y, menos aún, entre unos obreros campesinos por aquellos años: pocos calificarían las monedas de *perrucas*.

Una etimología más plausible, a partir de la piedra *oxiza* –blanquecina– de la montaña

Porque la búsqueda de interpretaciones más creíbles debe hacerse siempre pisando el terreno. El nombre de La Perruca habría que relacionarlo con las abundantes piedras blanquecinas, tipo *oxega* u *oxiza* (cuarzoarenita o similar), que habrían encontrado desde siempre los nativos en esos terrenos, poco aptos para sembrados, prados de siega... Donde abunda esta piedra solo se producen yerbas y arbustos poco forrajeros.

Otras dificultades relacionadas con estas rocas, encontrarían los técnicos y operarios que perforaron esos tres kilómetros de túnel con los precarios mecanismos y maquinarias de más de un siglo atrás.





8

Todo el monte entre ambas bocas es pedregoso, a base de esa piedra *oxiza*, muy dura, aunque nosotros la encontremos más bien desmenuzada a flor de tierra, a poco que crucemos estas carbas y senderos *oxizos* al ritmo de bastón y de chirucas. En definitiva, el nombre ha de ser, por tanto, muy anterior a las vías y al túnel.

Cabe apuntar otras referencias toponímicas relacionadas con las obras de perforación del túnel: es el caso de La Fábrica, La Fabricona de Arbas, un recinto rectangular de murias –cimientos de piedra– justo bajo el Yenu la Fuente y los Abiulares de La Picarota, en la margen derecha del río Bernesga; se dice que en sus orígenes La Fabricona fue la fábrica para la dinamita empleada en la perforación del túnel.

4. EL NOMBRE DE LA PERRUCA EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX: TESTIMONIOS DE JOVELLANOS Y OTROS VIAJEROS

Por lo dicho, para la etimología de La Perruca, habría que pensar en la voz latina, *petra* ('piedra'), documentada como *pietra* en 1042 –según Corominas⁴–; posible en romance como **petruca*, **pedruca* (sufijo –uca, valorativo, despectivo); y, de ahí, a *perruca* por simple evolución fónica, en asimilación del grupo –tr- > –dr- > –rr-, frecuente en otros casos. Incluso, el topónimo pudiera suponer, a su vez, otra reinterpretación semántica, referencial, de la voz prerromana **pal-*, **par-r-* (roca, monte), referida también a las rocas, las peñas, que afloran por toda esa vertiente sobre el túnel de hoy.

En la formación de la palabra, esa interpretación de *perruca* a partir de *pedruca*..., se vería favorecida por otro topónimo muy próximo en lo fónico y en lo geográfico, dentro del mismo valle del Payares; justo en frente de La Frecha, en la margen derecha del río, al paso mismo de las vías –apeadero de La Figarina, para los nativos– está La Terruca: un caserío sobre una ladera más bien rocosa, con peñas debajo y carbas rocosas por encima, donde vivió siempre una familia; es zona secana, pedregosa, arcillosa, pero con *güerta*, alguna pradera... Un topónimo, por tanto, sin más diferencias que las fónicas (un *parónimo* entre tantos: Terruca / Perruca).

4 J. Corominas - J. A. Pascual. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos, Vol. IV, (1980): p. 534. s

El mismo Jovellanos, buen conocedor de todo el camino entre Campomanes y L'Alto Payares, describe esa circunstancia pedregosa en sus diarios al paso por estos pueblos más fonderos y altos del puerto; ya iba él a caballo o en diligencia, según el estado en cada tramo y la época del año; y así se refiere a la naturaleza de la piedra suelta en muchas rampas del Payares, o a las peñas más altas:

“Desde Tibigracias el suelo es de arena, descomposición del *cuarzo*; de él son las altísimas [peñas] que giran por detrás de los montes de Pajares”⁵.

En definitiva, hasta los viajeros por los caminos carreteros describen esta zona como abundante en piedra pequeña y mala para la andadura o la cabalgadura –de *cuarzo*, que dice Jovellanos–; la misma roca dura que ya se encontrarían después los obreros de las vías del tren, cuando escuchaban el topónimo en boca de los lugareños de ambas regiones.

Los documentos que aporta el gijonés Jovellanos sobre La Perruca

Con el dato por escrito de Jovellanos, que ya citó el topónimo a finales del s. XVIII, las dudas se van disipando; el nombre es muy anterior al túnel de las vías. Varias citas del ilustrado gijonés en distintos viajes:

a. Carta del viaje de León a Oviedo (1765-1776):⁶

«Mientras los amantes de las letras piden a Dios que así lo verifique, volvamos usted y yo al camino que llevábamos. Casi frente a Arbas está el sitio llamado *La Perruca*, en lo más alto del puerto de Pajares, y en él se dividen los términos del Reino de León y el Principado de Asturias».

b. *Diario VI* (1790). Itinerario de León a Gijón, 5 de setiembre:⁷

«De Villamanín a Busdongo, dos leguas; a la Perruca, media»

c. *Diario V* (1793 – 1795). Itinerario IX: carretera de Pajares (página 119). Sábado, 16 de noviembre:

«Dura el viento toda la noche; cae nieve en las alturas [...] Resuelve Reguera a salir. Sale con D. Emeterio y la gente; no me atrevo a seguirlos. Llevan preparada una tabla para fijar en *La Perruca con esta inscripción: Divisorio del camino y vertientes al Principado de Asturias y Reino de León...*»

Las referencias del viajero Jovellanos a La Perruca (no al túnel de las vías del tren) en sus múltiples idas y venidas por El Payares para su proyecto carretero, se repiten en citas diversas del autor; un proyecto que, por cierto, el autor gijonés nunca llegó a ver en vida:

d. «Empieza la subida a Pajares, que ni es agria ni larga; tiene sus rellanos; media legua a la Perruca; poco antes de Arbas [...] compuesto todo este camino por los canónigos...».⁸

e. «Más acá pero, frente y a la izquierda de nosotros, gran pico que está sobre la de *La Perruca* (observaba yo desde ería que está sobre Pajares y a mi espalda)».⁹

Las referencias de otros viajeros, como Rafael M^a de Labra

Como Jovellanos, otros viajeros cruzaron estas montañas allá por los siglos XVIII y XIX, dejando referencias toponímicas semejantes para atestiguar que el nombre de La Perruca ya existía entre los lugareños antes de la *encarrilá*. Es el caso de Rafael M^a de Labra quien, en 1881, describía su experiencia del paso por el puerto:

«No sé si por esto se habrá llevado la preferencia; pero ello es que la tiene y que cuando en Asturias [sic, con tilde] se dice el puerto, ya se sabe que es el de la Perruca, esto es, el centro de aquellos históricos montes Nervaseos».¹⁰

Al poco de inaugurarse la obra ferroviaria, el polifacético político y académico Becerro de Bengoa describía así el paisaje que contemplaba desde lo alto del puerto:

«¿Quién no ha oído muchas veces el justo elogio de esa maravilla de la naturaleza, que asombra a cuantos al trasponer las casas de lo alto de La Perruca, asoman al pretil de la izquierda de la

5 Gaspar Melchor de Jovellanos. *Obras completas. Tomo 7. Diario 2º*. (Gijón: Ayuntamiento de Gijón, el Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII y KRK ediciones): 137-155. Cuaderno sexto. Viaje 17º. Gijón-Burgos-Logroño-Gijón. Día 15 de abril de 1795. Vid. Xulio Concepción Suárez. «Paisaje verbal y paisaje geográfico de Lena, vistos por Jovellanos». En: *Boletín Jovellanista*, nº 11 (2012), pp. 71-110. Gijón.

6 Gaspar Melchor de Jovellanos. *Cartas de viaje de Asturias (Cartas a Ponz)*. (Oviedo: Ed. KRK, 2003), p. 57.

7 Gaspar Melchor de Jovellanos. *Obras completas, Diario, Tomo VI*. En: Caso González, J. M., B. Canga, C. Piñán. *Jovellanos y la naturaleza*. Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias. Gijón (2006), p. 163.

8 J. M. Caso González, B. Canga, C. Piñán. *Jovellanos y la naturaleza*, ibíd.

9 Gaspar Melchor de Jovellanos. «Cuaderno quinto. Viaje 9º. Carretera de Pajares. Día 17 de noviembre de 1793». En: G.M. Jovellanos. *Obras completas*. Fundación HG Energía-Grupo EDP/Ayuntamiento de Gijón/KRK (1793).

10 Rafael M^a de Labra. *Asturias. De Madrid a Oviedo (Notas de viaje)*. (Madrid: Aurelio J. Alaria, Impresor, 1881), pp. 83 ss. y 108. Ver también: Xulio Concepción Suárez. Op. cit. (2012), pp. 90 ss.



carretera, y que consiste en el panorama grandioso del relieve de la cordillera».¹¹

«El túnel de *La Perruca* asoma a nuestros pies en una angostura, limitada por unas cuantas casas de obreros, y enfrente de su salida, entre los macizos de las profundas rocas y el verdor de las arboledas, se abren las bocas de otros dos pequeños».¹²

De modo que, según estas palabras, que ambos escritores escucharían a los lugareños, el nombre de *La Perruca* se identifica incluso con El Alto del Puerto Payares y todo el monte que está encima del túnel: el puerto por excelencia, por antonomasia, entre los más relevantes de Asturias. Es decir, todo el exterior del puerto: Arbas, Vegalamosa, Las Caballetas, El Quentu los Probes, La Picarota, La Cerra, La Gobia, El Monte las Tsebias (*ribaya* izquierda de Reguiru Puircu), sobre la boca misma del túnel; hasta La Traviesa (ribera derecha del arroyo); todo el conjunto de estas vegas, montículos de pastizales sobre el túnel se llamaba *La Perruca*.

Un topónimo, por tanto, que uniría las montañas por encima, y más tarde por debajo a través del túnel: por la *fastera* leonesa con salida al pueblo de Busdongo, por

Bonviejo (tal vez, ‘el monte del camino viejo’, el *camín* real que venía de León y bajaba por Payares; o monte de piedra reluciente, del indoeuropeo, **bhel-*, ‘blanco, brillante’).

■ Figura 9.

En esta postal de comienzos del siglo XX, se identifica *La Perruca* con el propio Alto del Puerto Payares, justo en el límite de la provincia.

Fot. Villegas: Asturias, serie D, núm. 1.

(Archivo gráfico de la Asociación Vindonnus)

Hasta que el nombre se fue volviendo oscuro, como el túnel mismo, entre los viajeros de paso, y entre los mismos nativos

Con los testimonios de los viajeros, imprescindibles testigos de las palabras en tantos casos, pocas dudas quedan sobre la antigüedad del topónimo *La Perruca*. Con el tiempo, sobre todo con la construcción del ferrocarril, poco a poco se fue perdiendo el significado toponímico primitivo. Los mismos nativos, asturianos o leoneses, habrían colaborado en las nuevas interpretaciones con

11 Ricardo Becerro de Bengoa. *De Palencia a Oviedo y Gijón Langreo, Trubia y Caldas*. (Palencia: Alonso y Z. Menéndez, 1884), pp. 136-139.

12 *Ibidem*.

ese olvido del sentido originario de la palabra, una vez que la referencia tradicional agrícola, ganadera, se habría visto superada por la publicidad del ferrocarril y sus nuevas tecnologías, tan impactantes para ellos a finales del siglo XIX. El dato de la piedra sólo quedaría ya al paso por los senderos.

Como fueron cambiando tantas otras palabras y topónimos al par de las vías y al sonido de los trenes. Sabido es que los pueblos a uno y otro lado del túnel fueron cambiando otras muchas voces tradicionales, usos y costumbres milenarias: el paisaje local se volvió también

poco menos que universal. Es sabido que muchos jóvenes, ellos y ellas, fueron encontrando trabajos en torno al ferrocarril, mucho más rentables que los precarios productos de sus tierras, sus ovejas y sus vacas: obreros de las vías, guardesas de los pasos a nivel, cantineras de las estaciones, *guardaújas*, canteros, carpinteros, personal de mantenimiento de las estaciones, maquinistas, *fatores*... Hasta los nombres de las estaciones se fueron alejando del asturiano de estas montañas, castellanizándose poco a poco: Linares, antes *Tsinares*; Pajares, antes *Payares*; Navidiello, antes *Navidietsu*, *Navadietsu*, *Navadiitsu*..., entre los más arraigados *tсенizos*.

5. OTROS CAMBIOS TOPONÍMICOS AL PASO DE LOS TRENES

La combinación de fuentes orales y escritas como método de investigación para alcanzar la significación primigenia de un nombre

Y si hasta los nombres algo mayores se fueron transformando al paso de los trenes y en boca de los viajeros de otras regiones, de los nombres más pequeños, de los más montaraces, poco habría de quedar que no fuera una palabra vaciada de sentido; en el mejor de los casos, conservada en su forma tradicional. Pues en boca de hablantes castellanos o extranjeros en contacto, hasta los propios nativos habrían de modificar sus propios topónimos, si querían entenderse con ellos: comprar, vender, intercambiar sensaciones, informaciones, noticias. Y así seguimos leyendo hoy los letreros colgados de las estaciones: Malvedo, Linares, Pajares... (en lugar de los autóctonos Malveo, *Tsinares*, *Payares*...)

En el proceso de tantas transformaciones obligadas, se irían sucediendo asociaciones diversas que dieran alguna pista sobre el sentido perdido de un topónimo; sobre todo, cuando esos nombres menores (la microtoponimia) no estaba recogida de modo suficiente en los documentos notariales, parroquiales, monacales... Y, mucho menos, aclarado el significado remoto por escrito: los escasos diccionarios toponímicos regionales son trabajos muy recientes...

Con todo, en el caso de La Perruca, por lo menos prevaleció el nombre como un aspecto más del lenguaje toponímico en el tiempo (etnográfico, etnolingüístico, etnopaesajístico): un preciso y precioso ejemplo para estudiar en su aspecto evolutivo tras sucesivas etapas (sincrónico y diacrónico, que dicen los más técnicos). Llegamos un poco a tiempo. Porque, como dice Pascual Riesco Chueca:

«El conjunto de nombres geográficos de un término municipal, su micro-toponimia total, puede leerse como un texto que representa una teoría del lugar, contada desde la vida y el trabajo de sus pobladores»¹³.

Otro caso similar: La Escandalera, nuevas interpretaciones populares con la llegada del ferrocarril

Como en el ejemplo de La Perruca, la reinterpretación de cualquier topónimo al hilo de circunstancias nuevas se repite por cualquier geografía con un sentido alejado del original, el propio de los nativos. En relación con la construcción del trazado ferroviario entre Asturias y León, al paso por La Perruca, algunos nativos mayores del valle del Payares enseguida traen a colación la anécdota de La Escandalera. Según esa voz oral, el nombre esta plaza ovetense se debería a los ‘escándalos’ producidos en ella por parte de diversos colectivos que protestaban por la construcción de las vías del Payares y el túnel de La Perruca, pues los consideraban un perjuicio para los intereses regionales hasta la fecha.

Hay varias versiones. Según una voz oral, el nombre de La Escandalera se debería a los ‘escándalos’ producidos por los comerciantes asturianos, sobre todo, los carreteros, los arrieros..., ante el Ayuntamiento de Oviedo, con motivo de las vías del Payares: protestaban por las repercusiones que veían venir al instalarse las vías de un tren y de un gran túnel; presentían que esas nuevas comunicaciones y transportes, mucho más potentes, iban a arruinar sus recuas por las carreteras empedradas, los oficios artesanos relacionados, las casas de postas, las famosas Ventas y Mesones, las Posadas...

¹³ Pascual Riesco Chueca. «Nombres en el paisaje: la toponimia, fuente de conocimiento y aprecio del territorio». *Cuadernos geográficos*, 46 (2010-1), p. 8. Universidad de Sevilla y Centro de Estudios Paisaje y Territorio. 2010.

Según otras versiones más documentadas, en cambio, el nombre no vendría de esos supuestos escándalos, sino que haría referencia a una manifestación que tuvo lugar el 27 de marzo de 1881 para pedir, precisamente lo contrario: que se respetase el proyecto trazado inicial y se terminase el ferrocarril en los plazos establecidos.

Un nombre, en todo caso, sin aclarar del todo hasta la fecha

Al margen de la realidad de posibles manifestaciones y protestas de uno y otro lado, frecuentes en estos casos de grandes proyectos tan novedosos, un nombre de resonancias tan asturianas, como La Escandalera, no podría proceder de fechas tan recientes: una plaza urbana tan central había de tener topónimo desde muchos siglos antes. A juzgar por las resonancias agrícolas de la palabra, más bien habría que remontarse a época medieval: la plaza donde se vendía *la escanda*, de forma más o menos organizada o esporádica en relación con las ordenanzas de la villa.

Las interpretaciones inevitables se irían sucediendo luego, una vez que en la plaza ya nadie vendía *escanda*, sino que lo haría en el mercado obligatorio, más legal y organizado en Cimadevilla y alrededores, como llegó hasta hoy. Los cereales ya se venderían todos en El Fontán¹⁴. El mismo J. R. Tolivar Faes, en su estudio minucioso sobre las calles de Oviedo, cita varias etimologías recogidas hasta esas fechas, pero no se queda con ninguna definitiva, pues todas le parecen inseguras todavía¹⁵.

Con todo ello, en el lenguaje toponímico asturiano, las resonancias al cereal en la raíz del nombre de La Escandalera tampoco lo dejarían solo. La importancia de la *escanda* quedó fosilizada también en otras palabras toponímicas esparcidas por la diversa geografía regional para atestiguar su importancia, y, si acaso, para disolver dudas. Muchos topónimos menores llevan el nombre de los sembrados, las tierras, dedicadas a la escanda: La Iría Candiales (Lena, Ronzón), Escanlar (Allande), Escanlars: en Grandas de Salime; Escandallonga: en Mieres. La Escandanada: en Teverga. La Riega Pandescanda: en Soto de Valdeón. Como quedan sobre los pueblos Centenales, Triguera, Las Michaliegas, Paniceiros, La Campa'l Maíz...

6. CONCLUSIONES

En definitiva, las dudas toponímicas –etimológicas– sobre la palabra Perruca, se pueden ir diluyendo si acudimos a las citas viajeras de Jovellanos, Rafael de Labra o Ricardo Becerro de Bengoa, en sus idas y venidas por el Payares. Con el testimonio de Jovellanos, el topónimo se atestigua como muy anterior al túnel bajo el monte: más de un siglo atrás. Ya estaba sobre el terreno en boca de los nativos cuando pasó Jovellanos por los caminos carreteros a su lado.

En todo caso, el túnel de La Perruca se convirtió poco a poco en símbolo asturiano, en unos tiempos de finales del XIX, en los que se empezaría a salir de la región, sobre todo, en tren; muy mermadas ya las *xarrés*, las diligencias, las carretas, los carros...; y lejos todavía los coches, los camiones... Porque entre las sucesivas curvas, vueltas y revueltas, por las vías casi superpuestas en las laderas del Payares a partir de Fierros, la sucesión ininterrumpida de los 69 túneles y tóneles, a veces casi boca con boca, va colgando veloz la vista de los pueblos y precipicios en esos casi 1000 m de desnivel en su ascenso desde Campomanes con unos 50 kilómetros por el medio.¹⁶

A medida que el viajero se acerca a la entrada del último túnel, La Perruca, aumenta esa nostalgia asturiana *tsariega*, que se queda atrapada en aquel hayedo de Valgrande hasta la vuelta por la otra boca de Bonviejo. Tal vez de ahí, la canción de Diamantina, la Busdonga:

«Al pasar por La Perruca,
y El Carrascal de La Legua,
¡adiós, Asturias, del alma!
cuándo volveré a esta tierra!
¡Adiós Asturias del alma,
cuándo yo volveré a verte!»

En fin, muchos paisajes, sensaciones, leyendas, cavilaciones... colgadas de un simple nombre en la vida diaria de los campesinos en su tiempo y en sus montes: La Perruca. Porque en palabras de Álvaro Galmés¹⁷:

«El hablante, creador de la toponimia, es más racional de lo que muchas veces pensamos, y así, lo mismo que llama al pan pan y al vino vino, al monte le llama monte, y a la peña peña, y al valle valle, y al llano llano, y al río río, etc.»

¹⁴ Ver desarrollo completo de la etimología más probable de la Escandalera en Xulio Concepción Suárez. *Diccionario etimológico de toponimia asturiana* (Oviedo: Ed. KRK, 2017), p. 380; y en webgrafía: <https://www.xuliocs.com/plaza-escandalera-escanda-venta-escandalos.php>

¹⁵ J. R. Tolivar Faes *Nombres y cosas de las calles de Oviedo*. Oviedo: Ayuntamiento de Oviedo, 1985, pp. 219 s.

¹⁶ Esa pendiente constante de 20 milésimas, que concreta Guillermo Bas en: «El ferrocarril de Pajares, repaso a su historia y patrimonio». *Vindonnus. Revista de patrimonio cultural de Lena* nº2 (2018), p. 29.

¹⁷ Álvaro Galmés de Fuentes. *Toponimia de Alicante (La oronimia)*. Servicio de Publicaciones. Universidad de Alicante (1990), p. 7.



■ **Figura 10.**

Un tren de pasajeros ALVIA asoma tras recorrer los tres kilómetros de túnel en dirección León (David Ordóñez)

| BIBLIOGRAFÍA

- BAS ORDÓÑEZ, Guillermo. «El ferrocarril de Pajares, repaso a su historia y patrimonio». *Vindonnus. Revista de patrimonio cultural de Lena*, nº2 (2018): 24-33.
- BECERRO DE BENGEOA, Ricardo. *De Palencia a Oviedo y Gijón Langreo, Trubia y Caldas*. Palencia: Alonso y Z. Menéndez, 1884.
- CASO GONZÁLEZ, José. *Jovellanos y la naturaleza*. Gijón: Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2006.
- CONCEPCIÓN SUÁREZ, Xulio. «Paisaje verbal y paisaje geográfico de Lena, vistos por Jovellanos». *Boletín Jovellanista*, nº 11 (2012): 71-110.
- CONCEPCIÓN SUÁREZ, Xulio. *Suárez Por los pueblos de Lena*. Oviedo: Hifer, 2014
- CONCEPCIÓN SUÁREZ, Xulio. «La leyenda de La Perruca y el origen del nombre», Web personal de Xulio Concepción Suárez, <https://www.xulioes.com/leyendperr.html> (consultado el 15/02/2020).
- CONCEPCIÓN SUÁREZ, Xulio. *Diccionario etimológico de toponimia asturiana*. Oviedo: HiFer, 2017.
- COROMINAS, J. –PASCUAL, J. A. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos, Vol. IV, (1980): p. 534.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, Javier: «El tiempo del vapor en Pajares». *Vindonnus. Revista de patrimonio cultural de Lena*, nº2 (2018): 34-47.
- FERNÁNDEZ-PAJARES, José María. *Del folklore de Pajares*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1984.
- GALMÉS de FUENTES, Álvaro. *Toponimia de Alicante (La oronimia)*. Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1990.
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de. *Obras completas*. Gijón: Fundación HG Energía-Grupo EDP/ Ayuntamiento de Gijón/KRK, [1793] 2011.
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de. *Obras completas, Diario*, Tomo VI. Edición de José Miguel Caso González y Jesús Menéndez Peláez. 1794. En: Caso González, J. M., B. Canga, C. Piñán. *Jovellanos y la naturaleza*. Gijón: Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2006.
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de. *Cartas de viaje de Asturias (Cartas a Ponz)*. Oviedo: Ediciones KRK, 2003.
- LABRA, Rafael María de. Asturias. *De Madrid a Oviedo (Notas de viaje)*. Edita Aurelio J. Alaria, Impresor, 1881.
- RIESCO CHUECA, Pascual. «Nombres en el paisaje: la toponimia, fuente de conocimiento y aprecio del territorio». *Cuadernos geográficos*, 46 (2010-1): 7-34.
- TOLIVAR FAES, J. R. *Nombres y cosas de las calles de Oviedo*. Oviedo: Ayuntamiento de Oviedo, 1985.
- VV.AA. «Túnel de la Perruca». Wikipedia; la enciclopedia libre, https://es.wikipedia.org/wiki/Túnel_de_la_Perruca (consultado el 15/02/2020).



Conciyu L.lena